



Innovación y tecnología: La alternativa para el sector agropecuario

ROGER DURÁN
Analista Económico
Centro Nacional de Competitividad (CNC)

Hace casi tres años el consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Centro Nacional de Competitividad (CNC), Pedro Sáenz, experto en tecnología, expresó durante el foro celebrado en Panamá: "Políticas de innovación en el sector agro", la importancia de la productividad en el sector agropecuario, a través de la innovación y la tecnología.

Sáenz hizo referencia al poco crecimiento que muestra el sector agropecuario, actualmente es de 2.1% del Producto Interno Bruto (PIB), donde el porcentaje no demuestra la importancia del sector, aunque no cuenta con el peso de otros sectores, tales como el sector servicios que aporta alrededor del 85% del PIB, y que ofrece mayores ventajas y oportunidades, como ya sabemos.

Ante esto, el consultor plantea como aumentar la importancia del sector agropecuario mediante la innovación; considerando como base la productividad y la agricultura como una inversión.

Al igual que los individuos, los países tienden a gastar una pro-

porción menor de sus ingresos en alimento y más en bienes no-agrícolas, a medida que sus ingresos aumentan. Esto afecta la producción relativa del sector agro. Lo que, en parte, explica la baja participación del sector en el PIB.

Si hacemos el análisis en la relación entre ingreso per cápita, proporción de la agricultura en el PIB y la proporción de los ocupados en el agro. Por ejemplo, Nigeria, Etiopía y Uganda tienen ingresos per cápita que oscilan entre \$370 y \$450. En promedio en esos países la agricultura representa entre un 25% y un 40% del PIB y el porcentaje de la población ocupada en el sector está entre un 80% y 90%. Estos casos dejan en claro países muy pobres en que gran parte de su población se dedican en forma ineficiente a producir productos alimentarios.

Ahora el extremo contrario, países desarrollados como Francia, Japón y Estados Unidos (EE.UU.), cuyos ingresos per cápita que oscilan entre los \$40,000 y \$55,000, la agricultura solo representa entre un 1% y un 2% del PIB, y ocupan apenas entre un 1% y un 4% de la mano de obra. En el caso de los muy desarrollados, con un porcentaje pequeño de su población puede producir gran parte de sus alimentos para su

población.

El caso de Panamá, se puede decir que se encuentra en el medio, es un país en vías de desarrollo, con ingresos de \$13,000, el agro representa el 2% del PIB y ocupa el 15% de la fuerza laboral nacional, siendo un sector poco eficiente con muy baja productividad que impide suficiente competitividad, ganancias e ingresos. Dando como resultados que la relación entre los costos de los insumos (recursos) utilizados y el valor del volumen generado no sea competitivo.

Por lo tanto, para aumentar la importancia del sector agropecuario panameño se tiene que invertir en innovación y tecnología para lograr ser más productivo y eficiente. También enfocarnos en los productos que somos más eficientes y que gocen de alto potencial de exportación.

Para lograr la transformación del agro se debe implementar políticas públicas que faciliten un sector más eficiente y competitivo aplicando las tecnologías adecuadas para aumentar los rendimientos y bajar los costos. En este sentido, el Estado debe facilitar las herramientas: Tecnologías, análisis de mercados de exportación y consumo nacional, carreteras y caminos de acceso, comple-

tar el sistema de cadena de frío, sistema de riegos modernos y acceso al financiamiento y elevar la calidad de los recursos humanos que facilitan la transformación productiva del agro.

Se están dando algunos avances en este sentido, en donde el Instituto de Investigación Agropecuaria de Panamá (Idiap) y Ministerios de Desarrollo Agropecuario (Mida). Para el 2017 se iniciaron los siguientes proyectos: Nueva planta de semillas en el Centro de Investigación Agropecuaria de Divisa, laboratorio de salud animal y vegetal en Tapia y el primer Centro de Excelencia Agropecuaria de América en el Ejido, en Los Santos, que trabajará en conjunto Idiap y Mida, en cooperación con el Estado de Israel, los tres proyectos hacen una inversión total de \$11.6 millones.

En conclusión, un sector agropecuario más eficiente beneficia a los agricultores y a los consumidores; elevando sostenidamente los ingresos de la población, sobre todo en la parte rural que es donde mayor nivel de pobreza ocurre en Panamá. Esto a su vez incide en la productividad del sector, y por ende es importante para el crecimiento y desarrollo socioeconómico del país.